



Las fallidas promesas laborales de la estrategia neoliberal en México y Brasil

*José Antonio Alonso**

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XIV, Número 40, Enero - Abril 2009

La crisis del sistema capitalista global afecta con mayor intensidad a los países de la periferia. Las repercusiones económicas y sociales adquieren notable virulencia en varios países latinoamericanos. Surge, por tanto, la pregunta sobre la estrategia más adecuada para contrarrestar estas consecuencias negativas y para retomar el camino de la recuperación competitiva. Se han seleccionado dos países representativos de la región, como México y Brasil, para comparar los procesos de desarrollo de ambas naciones en los últimos lustros de la era neoliberal. En nuestra opinión, la estrategia de desarrollo elegida por Brasil es más adecuada que la mexicana, ante todo, porque las élites políticas y empresariales de aquel país han generado un proceso de industrialización con marcado carácter nacionalista. Admitimos con Atilio Borón que esta estrategia no es de centro-izquierda, pero tampoco se somete el Brasil a los dictámenes del Consenso de Washington. Por el contrario, este país se ha convertido en el líder indiscutible de la UNASUR en evidente oposición al ALCA.

The insolvent labor promises of the neoliberal strategy in Mexico and Brazil

The crisis of the global capitalist system affects with greater intensity the countries of the periphery. The economic and social repercussions acquire remarkable virulence in several Latin American countries. It arises, therefore, the question about the most adequate strategy to resist these negative consequences and to retake the way of the competitive recovery. Two representative countries of the region have been selected, like Mexico and Brazil, to compare their processes of development in the last decades of the neoliberal era. In our opinion, the strategy of development chosen by Brazil is more adequate than the Mexican, first of all, because the political and enterprise elites of that country have generated a process of industrialization with noticeable nationalistic character. We agree with Atilio Borón that this strategy is not of center-left, but Brazil is not subjugated under the opinions of the Consensus of Washington either. On the contrary, this country has become the unquestionable leader of the UNASUR in evident opposition to the ALCA.

* El autor agradece el apoyo de Rafael Martínez García, miembro del CISO, para la elaboración de este documento.

It is quite possible that the global capitalist system will not survive the current crisis. The economic decline has not yet run its course in the periphery countries and it cannot be reversed without a lot of pain. Banks and transnational companies will have to be reorganized; a lot of people have yet to lose their jobs.

George Soros (1998: 133)¹

Introducción

La agobiante crisis hoy imperante en el sistema capitalista mundial presenta matices particulares tanto en la península ibérica, como en el continente latinoamericano. ¿Cómo afecta la crisis a las naciones iberoamericanas?, ¿cuándo y cómo serán capaces estos países de romper las tendencias negativas de sus economías?, ¿qué naciones están mejor preparadas para revertir los indicadores negativos que predominan desde hace varios meses?. Ante la imposibilidad de abarcar a todos los países para emitir una opinión aceptable, hemos seleccionado dos naciones representativas por diversos conceptos del conjunto latinoamericano: México y Brasil. México es integrante del bloque norteamericano; sin embargo, posee una cultura y una tradición de raíz profundamente latinoamericana. Brasil, por otra parte, se ha convertido en el último lustro en el destacado portaestandarte de los intereses sudamericanos.

¿Cuál es la respuesta de México y Brasil a la crisis actual?, ¿En qué radican las obvias diferencias existentes en ambas economías?. Más en concreto nos interesa

centrar la atención en el panorama laboral. ¿Cuáles fueron las promesas laborales ofrecidas por la estrategia neoliberal hace ya más de tres décadas?, ¿Por qué ambas naciones se abrieron a las empresas transnacionales (en adelante, ET's) y a la Inversión Extranjera Directa (en adelante, IED) seducidas por el señuelo de que con tal apertura se generarían abundantes empleos?, ¿Se han creado en México y Brasil los puestos de trabajo prometidos? En definitiva nos preguntamos: ¿Qué estrategia es la más adecuada para que México y Brasil sean capaces de construir una estructura laboral que haga justicia a sus respectivas poblaciones y que les permita ingresar al Primer Mundo superando sus deficiencias ancestrales?

La tesis básica es que las promesas laborales de las ET's y de la IED han fracasado porque su primer objetivo al poner en

¹ Recientemente George Soros ha afirmado que el sistema financiero de los Estados Unidos es básicamente insolvente y propone que el dólar sea reemplazado por los Derechos Especiales de Giro (DEG'S) del Fondo Monetario Internacional. (*La Jornada*, 4 de abril de 2009).

práctica el *outsourcing* en América Latina es mejorar su propia competitividad internacional. Desde esta perspectiva, crear empleos en los países receptores es una tarea secundaria y subordinada a los intereses primarios. Por otra parte, la situación de Brasil es más promisoría que en México porque el gobierno brasileño ha protegido la industria manufacturera más eficientemente que el mexicano. El éxito de Brasil, en comparación con México, radica en que su propuesta de desarrollo socio-económico está más explícitamente orientada a promover la industria nacional.

La estrategia neoliberal como marco de referencia

La evolución reciente de México y Brasil sólo puede entenderse en el contexto de la evolución que ha experimentado el sistema capitalista mundial en el amanecer del siglo XXI. Hoy día autores de las más diversas tendencias coinciden en subrayar que el sistema capitalista se caracteriza en esta última etapa por la globalización (Held: 1999). Las diferencias surgen en el momento de especificar los rasgos esenciales de esa globalización. La más apropiada, en nuestra opinión marcada por la impronta latinoamericana, es la versión expuesta por autores tan diversos como Raúl Prebisch (Estay, 1994: 17-40), fundador y promotor de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) o por autores más eclécticos como el brasileño Octavio Ianni (1996) y el antropólogo Eric R. Wolf (1982) y por ciertos autores de corte neomarxista como son los economistas Javier Martínez Preciado y José María Vidal Villa (1996:311-389) de la Universidad de Barcelona.

Economistas tan dispares como George

Soros y los investigadores barceloneses coinciden en analizar el sistema capitalista mundial desde una doble perspectiva: la del centro y la de la periferia. Ninguna escuela sociológica, obviamente, considera al capitalismo mundial como un todo homogéneo. Pero, mientras las teorías conservadoras o funcionalistas insisten en catalogar a los países como desarrollados y subdesarrollados,² los científicos sociales críticos prefieren hablar de centro y periferia.³ Una excepción notable la constituye el financiero George Soros (1998) a quien su larga experiencia como especulador mundial le ha permitido captar el funcionamiento del capitalismo global en su fase neoliberal. En su opinión (Soros, 1998: 101), la economía global actual es muy favorable al capital financiero. Hoy día existe un sistema circulatorio gigantesco el cual extrae el capital y lo inyecta en los mercados e instituciones financieras del centro y lo bombea a la periferia en la forma de créditos y indirectamente a través del *outsourcing* practicado por las ET's. En definitiva, gracias al capital financiero el centro absorbe el capital y lo distribuye a la periferia. Esta a su vez, devuelve el capital aumentado al centro a través del pago interminable de la deuda externa, del cobro

² Gereffi (1986:13-20)

³ Esta terminología no es exclusiva de los autores marxistas. En América Latina, Prebisch y la CEPAL continúan usando ambos términos. Ianni (1996: 14,24) comenta que siguiendo los estudios históricos de Braudel (1986) y Wallerstein (1989), se puede definir a la economía-mundo como un sistema unificado, pero estratificado y dividido en zonas centrales (beneficiarias de la acumulación de capital) y las periféricas (en constante desventaja por el proceso de intercambio desigual).

de regalías y de la explotación de la fuerza de trabajo por medio de los sistemas de subcontratación (maquila internacional) (Müller-Platenberg, 1998: 696). La expansión espectacular del sistema financiero comenzó a principios de los años setenta, cuando empezó a desarrollarse el mercado *off-shore* de los eurodólares. Soros (1998: 106) puntualiza que el libre movimiento del capital permite eludir a los países con altos impuestos y con el apoyo del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI) fomenta la inversión directa internacional. De ahí que a partir de 1983 se observe una expansión ininterrumpida del capital internacional.

El “éxito” experimentado por el capital en los países centrales requirió la asistencia de dos factores cruciales: uno político y el otro ideológico. En el plano político surge la estrategia iniciada en el centro capitalista por Reagan y la señora Thatcher. Su objetivo era remover o alejar al estado del control de la economía. El plan tuvo tal “éxito” que las ganancias de los agentes financieros se multiplicaron y los ingresos de las élites bancarias crecieron como nunca antes. Las consecuencias, que hoy día palpamos, se experimentan hasta en los países del centro capitalista. Las políticas monetarias imperantes, construidas de acuerdo con los intereses de las élites financieras transnacionales, eran diseñadas de acuerdo con consideraciones domésticas. Los beneficios permanecen en el centro, pero los cambios en las tasas de interés y de intercambio y los disturbios financieros afectan a la periferia con mayor intensidad. Estas repercusiones negativas en la periferia de América Latina se produjeron merced a la colaboración de los

gobernantes latinoamericanos, tales como Menem en la Argentina, Pinochet en Chile, Fujimori en Perú y Carlos Salinas de Gortari en México, los cuales aceptaron sin reservas los planteamientos de las élites del Primer Mundo.

No es posible negar la colaboración de los políticos neoliberales de América Latina a partir, sobre todo, de 1982 con los estrategas del centro capitalista. El resultado fue el desmantelamiento del estado de bienestar en la periferia y, en último término, mayor incapacidad de las periferias para controlar su propio destino. Los bancos y las empresas transnacionales al internacionalizarse escapan a la acción reguladora del estado, tanto en el centro (como lo demuestra la actual crisis mundial), como en la periferia porque los bancos y las empresas se apoyan cada vez más en los mercados externos para crecer en el panorama internacional.⁴ El resultado de esta política económica para la periferia latinoamericana fue subrayado hace años por el economista brasileño Celso Furtado (1976: 18):

⁴ La apertura de México a los bancos extranjeros alcanza límites insospechados. La opinión de Jesús Silva Herzog, exsecretario de Hacienda de México a principios de los ochenta, es iluminadora: «Hoy España es uno de los inversionistas extranjeros más importantes en México y en América Latina. A mi modo de entender es uno de los más graves errores en la historia de la política económica de nuestro país. Es curioso, pero entre los doce países más importantes del mundo, por el tamaño de su economía, México es el único que ha permitido el control de la mayoría de los bancos en manos extranjeras. En todos ellos hay presencia de banca extranjera, pero el grueso del sistema permanece en manos nacionales. Por algo será. El sistema bancario es como el aparato circulatorio de la economía nacional» (Silva Herzog, 2007: 118).

El trípode que sustentaba el sistema de poder de los estados nacionales ha sido sacudido, en perjuicio de las masas trabajadoras organizadas y en provecho de las empresas que controlan las innovaciones tecnológicas.

Consecuencias socioeconómicas de la estrategia neoliberal en América Latina

La tarea de evaluar las consecuencias del neoliberalismo en América Latina presupone una actitud crítica tanto frente a los autores desarrollistas tradicionales, seguidores en definitiva del famoso manifiesto no-comunista de Walter W. Rostow (1961), como ante autores europeos tales como Cocco y Negri —supuestos críticos del sistema capitalista— quienes juzgan como lamentable, por ejemplo, el concepto del “antiimperialismo” (Gago, 2006). En este sentido compartimos las críticas frontales que Atilio Borón (2007: 199) realiza de ambas posiciones teóricas, supuestamente antitéticas por provenir de autores imperialistas —como Rostow— y marxistas europeos —Negri—, pero tampoco coincidimos con la posición de Borón (2007: 202), quien critica a los gobiernos de la llamada “centro-izquierda” por su “fidelidad a las orientaciones generales del Consenso de Washington, fidelidad no desmentida por una cierta retórica ‘progresista’ —estentórea, a veces, como en el caso argentino; aflautada, en otros, como en los casos de Brasil, Chile y Uruguay— que les hace creer que si persisten en las políticas ortodoxas recomendadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) algún día llegarán a ser países como los europeos o Estados Unidos”.

En la última sección discutiremos más detenidamente la postura de Borón, que sólo compartimos en parte. Pero antes es preciso adelantar con Borón (2007: 202) nuestra crítica de autores tan conocidos como el mexicano Jorge Castañeda y el peruano Mario Vargas Llosa más preocupados por criticar la falta de democracia en Cuba que por denunciar los innumerables ataques y agresiones del gobierno de los Estados Unidos a los países latinoamericanos. También coincidimos con Borón en reconocer la necesidad de analizar cuidadosamente la posición actual de cada país latinoamericano. No es adecuado el clasificar a la “izquierda” latinoamericana en dos categorías: la “seria o racional” que no interfiere con la lógica de los mercados y la “radical o populista” empeñada en contradecirla. Tampoco es cuestión de discutir, ni de aceptar rótulos como “centro-izquierda” aplicados entre otros a gobiernos como el chileno o el de Lula en Brasil.

Ante la imposibilidad de analizar cuidadosamente la situación de cada país latinoamericano hemos elegido a dos países importantes de la región, México y Brasil, cuyas estrategias y políticas sociales son representativas de dos posiciones contrapuestas frente a la amenaza neoliberal. Borón rechaza el rótulo de “centro-izquierda” porque en los casos de Brasil y Chile, por ejemplo, “les queda demasiado grande y constituye una distinción inmerecida en función de sus pobres desempeños en materia de justicia social”. En realidad, según nuestra opinión, el tema requiere un análisis más detenido apoyado en la contraposición de dos países importantes en la región: México y Brasil.

Presentamos, a continuación, algunos

indicadores claves que muestran el deterioro estructural experimentado por ambos países durante la fase neoliberal:

1) Creciente distribución desigual de ingreso. A fines del siglo xx, el 40% más pobre de Brasil percibía apenas el 9.2% del ingreso nacional, mientras que en México la situación era parecida: los más pobres recibían el 14% (CEPAL, 2004c:73-74).

2) Creciente incidencia de la pobreza: según la misma fuente (2004c: 50), el aumento de la pobreza en América Latina durante las dos últimas décadas del siglo xx fue del 50% y el de la indigencia fue del 4.2%. Por países, en el caso de Brasil el incremento de la pobreza fue del 29.9% y en México fue del 33% (CEPAL, 2004c: 54-55).

3) Podrían mencionarse otros indicadores más específicos relacionados con temas como la desnutrición y la salud. En cuanto a la educación, destacaremos sólo los datos relacionados con el nivel universitario, en donde destacan Brasil y México. Datos de 1994 muestran que la matrícula universitaria pasó de un millón a 2.4 millo-

nes en Brasil y a dos millones en México en la década previa, aunque en México se mantuvo la concentración de las universidades en la Ciudad de México (Urquidi, 2005: 495). Aunque este autor señala que “muchas universidades no son en realidad universidades, sino instituciones que imparten cursos... de dudosa calidad, en las cuales no se hace investigación, las bibliotecas no están actualizadas, el personal docente no es de tiempo completo y falta el espíritu universitario”.

4) La deuda externa es otro indicador crucial: el tema se ha convertido por su gravedad y significado en objeto de estudio de destacados especialistas (Estay, 1996). Aquí mencionaremos sólo dos indicadores que nos permitan captar la evolución de la deuda externa en los últimos treinta años del siglo xx (véase Cuadro 1).

En el Cuadro 1, en los indicadores anotados, se confirman el enorme obstáculo que representa el pago de la deuda en México y Brasil. Recursos que deberían emplearse para impulsar el desarrollo de

CUADRO 1
DEUDA EXTERNA TOTAL DE BRASIL Y MÉXICO EN VARIOS AÑOS
(MILLONES DE DÓLARES)

País	1970	1980	1990	2000
Brasil	5,735	71,527	119,964	238,793
México	6,969	57,378	104,442	150,313

DEUDA EXTERNA TOTAL DE BRASIL Y MÉXICO COMO PORCENTAJE DEL INGRESO NACIONAL BRUTO				
País	1970	1980	1990	2000
Brasil	13.7	31.5	26.7	40.9
México	20.0	30.5	41.1	26.6

Fuente: Banco Mundial (2004), vol.II. Cifras extraídas de Urquidi (2005), cuadro VI.3.⁶

las manufacturas nacionales tienen que desviarse hacia el pago de una deuda contraída a espaldas de las respectivas poblaciones.⁵

El estrangulamiento del sector manufacturero en México y Brasil

Además de las graves consecuencias sociales presentadas en la sección anterior, existe en ambos países un proceso que podríamos calificar de “descarrilamiento industrial”, el cual explica en gran parte la incapacidad de México y Brasil para escapar de la periferia capitalista. Países ricos y con abundantes recursos naturales aún

padecen las consecuencias de la “herida colonial” y de la “herida neoliberal” (Alonso: 2008).

En la última sección mostraremos por qué la estrategia seguida por las élites brasileñas es más promisorio que la aplicada en México desde 1982, cuando se inauguraron los sexenios neoliberales en el país azteca. Pero antes es preciso matizar nuestra parcial oposición al diagnóstico izquierdizante de Atilio Borón. Aclaración por otra parte necesaria para comprender el sentido de las políticas de desarrollo que, en nuestra opinión, deberían instrumentarse en toda América Latina. Rechazamos, como Borón, las posiciones desarrollistas de Rostow y las defendidas por Negri y otros marxistas italianos. Sin embargo, no compartimos su crítica a países como Brasil, cuyo gobierno —según Borón— persiste en aceptar “las políticas ortodoxas recomendadas por el FMI, el BM y la OMC” como vía segura para ingresar al centro capitalista. En la próxima sección insistiremos en mostrar que la estrategia brasileña se ha mostrado recientemente como la más crítica de esos organismos internacionales y como la más promisorio para el resto de

⁵ En México el problema de la deuda se ha agravado en los ocho años de gobierno panista. El actual presidente Felipe Calderón Hinojosa (del partido conservador PAN) ha aumentado la deuda pública en casi un billón de pesos en dos años. Hoy cada mexicano debe más de 40 mil 000 pesos. Por su parte, la Comisión de Presupuestos de la Cámara de Diputados califica al sexenio (2000-2006) de Vicente Fox, también del PAN, como un total fracaso. Dilapidó la renta petrolera en gasto corriente y servicios personales, rubro que pasó de 778,200 millones de pesos a un billón 345,900 millones de pesos. (*La Jornada*, 13 de abril de 2009).

CUADRO 2
PIB PER CÁPITA DE VARIOS PAÍSES SELECCIONADOS EN AMÉRICA LATINA Y EN PAÍSES DESARROLLADOS, 1950,1973,1990,2000, DÓLARES DE 1990

País	1950	1973	1990	2000
México	2,365	4,845	6,119	7,218
Brasil	1,672	3,882	4,923	5,556
Estados Unidos	9,561	16,689	23,201	28,129
Alemania	3,881	11,966	15,929	18,596
Japón	1,921	11,434	18,789	21,069
Corea del Sur	770	2,841	8,704	14,043
España	2,189	7,661	12,055	15,269

Fuente: Tabla elaborada con datos extraídos de Urquidí (2005: 58-61).

América Latina. Pero antes es necesario evaluar las políticas sociales seguidas por México y Brasil durante las últimas décadas para captar las convergencias y divergencias de ambos países.

En el Cuadro 2 aparece un primer indicador económico (Producto Interno Bruto) de la evolución experimentada por siete países seleccionados durante la segunda mitad del siglo xx. Destacan, en primer lugar, Japón y Corea del Sur, seguidos por Estados Unidos y Alemania por el notable avance de su producción económica. México y Brasil sólo han triplicado su PIB per capita en los mismos cincuenta años, mientras que España ha septuplicado su PIB gracias, en parte, a su ingreso en la Unión Europea en 1986. El extraordinario avance de Corea del Sur merece un comentario ulterior: en 1950 el PIB coreano era la mitad del brasileño y la tercera parte del mexicano. En el año 2000, el PIB de Corea del Sur triplica al del Brasil y duplica al de México. ¿En dónde radica una evolución tan dispar de tres países que compartían la misma situación periférica y atrasada en 1950?

En primer lugar, el contexto internacional en el que cada país está integrado. La Unión Europea ha proporcionado un apoyo innegable a España, mientras que en el continente americano la primera industrialización moderna, que llegó en 1932 a Argentina, Brasil y México, se enfrentó desde 1931 a las severas cuotas arancelarias de los Estados Unidos, país que a partir de 1948 se dedicó a apoyar el restablecimiento de las economías europeas y japonesa merced al Plan Marshall (Urquidí, 2005: 509). La política agresiva de los Estados Unidos se manifestó en su intento por eliminar a la Comisión Económica

para América Latina (en adelante CEPAL), organización fundamental para América Latina que fue salvada gracias al Brasil y Chile.

En segundo lugar, los países asiáticos generaron planes eficientes para desarrollar sus industrias. Sabedores de que el desarrollo industrial favorece la reproducción ampliada del capital diseñaron y llevaron a cabo políticas de industrialización apoyadas en el desarrollo científico y tecnológico para aumentar la productividad de las empresas. Paso a paso introdujeron las nuevas relaciones capitalistas y rompieron con los sistemas de producción artesanales y precapitalistas. Los japoneses en pocas décadas superaron el taylorismo importado de los Estados Unidos e impusieron una nueva organización basada en la robotización y en la producción flexible. El *just-in-time* japonés pronto se divulgó en todos los países más avanzados. Japón también recurrió desde los cincuenta a los países vecinos más atrasados, como Corea del Sur, en donde mantuvieron temporalmente un modelo fordista o artesanal según sus conveniencias. Sin embargo, los japoneses —como en Europa los alemanes— no perdieron de vista que en el modo de producción capitalista existen dos secciones básicas (Martínez Peinado, 1995: 212): la sección I produce mercancías cuyo valor se realiza en el campo de la producción, mientras que en la sección II el valor se realiza en el consumo individual. Tanto japoneses como alemanes fortalecieron las industrias pesadas (sección I) como la siderurgia, los astilleros navales, la química de base, etc. Aunque también muy pronto descubrieron el ‘outsourcing’. En los años sesenta ambos países comenzaron a cons-

truir sus propias periferias, en donde no se requería la “robotización”, sino que bastaba con aplicar el método fordista porque los salarios en los países periféricos eran muy inferiores. Pronto los tres países, Estados Unidos más Japón y Alemania, concentraron el 80% de la producción industrial mundial.

¿Y Corea del Sur? ¿a qué se debe su espectacular crecimiento económico, social y político? El economista coreano John Lie (1992: 285- 300) ha analizado las causas de tal crecimiento económico. Él enumera cuatro factores: primero, la explotación del trabajador junto con la superexplotación de las mujeres; segundo, la reforma agraria, cuya consecuencia es la aparición de una burguesía industrial; tercero, el surgimiento de un estado desarrollista que impulsó la producción industrial e impidió que surgieran fortunas financieras alejadas del capital industrial y, cuarto, el apoyo coyuntural de los Estados Unidos empeñado entonces en derrotar al comunismo chino. Gracias a estos factores, añadimos, Corea del Sur hizo el paso del modelo de sustitución de importaciones (ISI) al modelo de sustitución de exportaciones (ISE). Pero Corea del Sur dejó muy pronto de ser un país receptor de maquila —es decir, simple ensamblador— para convertirse en un país que se instala en otros países menos desarrollados (México, Guatemala, etc.) para convertirlos en países maquiladores-ensambladores (Petersen, 1992).

Evolución reciente de Brasil y México

El éxito palpable de los países asiáticos, en donde destaca el avance imparable de China en las últimas décadas, nos obliga a pensar en el futuro próximo del continente

latinoamericano. Nuestra tesis es que el futuro de América Latina será más promisorio si aceptamos la estrategia reciente de Brasil y rechazamos el camino elegido por las élites neoliberales mexicanas.

El punto de partida para comprender la actual vía brasileña es admitir con Atilio Borón que la política vigente en el Brasil no es de centro-izquierda; pero eso no significa, como afirma Borón, que el gobierno brasileño acepte acríticamente las imposiciones del FMI y del BM para seguir los pasos de Europa o de los Estados Unidos. El gobierno de Lula ha dado muestras eficientes de su no sumisión al Consenso de Washington. Brasil actúa de manera autónoma frente a las políticas hegemónicas de los Estados Unidos, país al que desafía si es preciso para defender sus puntos de vista.⁶ Más allá de estos desplantes que superan, no obstante, el nivel publicitario, la postura del Brasil se apoya en un sólido programa de industrialización. La participación de Brasil en el sector secundario representa el 38.7% del PIB nacional gracias a la privatización de empresas estatales en el área siderúrgica, petroquímica y de telecomunicaciones. Brasil se ha colocado en el octavo lugar mundial en la producción de acero, lo cual representa el 47% de la fabricación total de América Latina (Embajada de España en Sao Paulo, 2005). Las industrias farmacéuticas, de

⁶ Brasil fue el único país que rechazó las rígidas medidas migratorias estadounidenses, cuando los Estados Unidos decidieron identificar a todos los visitantes que requirieran visa para entrar a dicho país por medio de la toma de fotografías y huellas digitales (BBC News, 31-12-2003). Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/>

confección, calzado y de productos alimenticios han mostrado un gran dinamismo y han colocado a Brasil en el quinto lugar mundial en exportación de calzado y séptimo en la industria química. Más importante aún es el desarrollo de la industria aeronáutica civil y militar que sitúa al Brasil en el cuarto mayor productor de aeronaves comerciales en el mundo (Embajada de España en Sao Paulo, 2006).

El gobierno de Lula, además de impulsar el fortalecimiento del sector manufacturero, ha diseñado políticas macroeconómicas que están comprometidas con recuperar la estabilidad socio-económica. Estas reformas estructurales, entre ellas la del sistema de protección social, la fiscal y la financiera, tienen como finalidad retomar el crecimiento de manera sustentable a partir de las reglas fijadas por el mercado (Ribeiro y Lopes, 2003: 87). A estas reformas habría que añadir la concerniente al sistema de protección social, considerado como uno de los más desequilibrados y en gran parte herencia del periodo neoliberal.⁷

A pesar de su rechazo al Consenso de Washington, el gobierno de Lula era consciente en un principio de que no podía romper con el entorno internacional. Lula no pudo mostrar grandes resultados en los comienzos de su gobierno, pero sí obtuvo logros moderados y reconocidos internacionalmente. Así, a pesar de los acuerdos pactados con el FMI en el año 2004 logró una expansión del PIB superior al 5%, crecimiento que se dio en un marco de superávit en la cuenta corriente, de austeridad

fiscal y de control del proceso inflacionario.⁸

No obstante, esta estrategia gradualista seguida por Lula se enfrentó a diversos movimientos sociales apoyados por la izquierda, representada en el Brasil por el Partido del Trabajo (PT). Los críticos acusaron a Lula de haber continuado con las políticas neoliberales tan dañinas para el país. Pero Lula y su gabinete comprendieron al llegar al poder la dificultad de mezclar los ideales de la izquierda con la caótica situación económica por la que atravesaba el Brasil. Las críticas provenientes de una izquierda respetable, pero voluntarista, encontraron la respuesta en Frei Betto, asesor especial de Lula, al afirmar que “Lula ganó una elección, no hizo una revolución. Son dos cosas muy diferentes. Al ganar una elección hay que negociar cada paso que se da con el Congreso, con el poder judicial y con todas las instancias políticas que en el Brasil son muy conservadoras” (Gordillo y Gómez, 2004:18).

Una vez en el poder Lula se vio obligado a adaptarse a las condiciones imperantes no sólo en Brasil, sino en el contexto global. Sus políticas graduales generaron descontento en amplios sectores de la población, pero con el tiempo Lula ha logrado proyectar —tal vez más fuera del Brasil que dentro— una imagen positiva que le reconoce su buen manejo económico. El principal acierto de Lula lo constituye la política exterior, dinámica y apoyada en la reciprocidad. El comercio exterior del Brasil goza de dos grandes ventajas. En primer

⁷ Estas reformas sociales pueden consultarse en «Políticas Económicas y Reformas Estructurales, abril 2003» en (<http://www.fazenda.gov.br/>)

⁸ CEPAL, Balance Preliminar de las Economías de América Latina y El Caribe, 2004. Disponible en: <http://www.eclac.org/>

lugar, Brasil posee una enorme gama de productos exportables: materias primas, granos, mineral de hierro, muebles, equipo médico, computadoras y aviones. En segundo lugar, la política comercial impulsada por Lula tiene como principal prioridad fortalecer el Mercosur. Este pacto no es una simple unión aduanera, su objetivo consiste en construir un área de convergencia de políticas en Sudamérica en el ámbito industrial, agrícola, social y científico-tecnológico (Costa, 2003: 146). Un primer resultado de esta política comercial brasileña es el incremento de las exportaciones que de 3 mil 311 millones de dólares en 2002 pasó a 5 mil 672 millones en 2003. Aumento que tuvo rasgos globales como se observa en el Cuadro 3.

A diferencia de México, como se muestra en la tabla, el mercado internacional de Brasil no está monopolizado por los Estados Unidos. La creciente presencia de los países latinoamericanos responde en parte al interés del Brasil por fortalecer la integración latinoamericana. Brasil impulsó la creación de una Comunidad Sudamericana de Naciones con el objetivo de crear un

tercer bloque comercial importante después de la Unión Europea y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.⁹ Este bloque está formado en su mayoría por los países del Mercosur y de la Comunidad Andina de Naciones y pretende tener algún día una moneda única y un solo pasaporte. Como era previsible, este mercado sudamericano ya ha experimentado problemas con el ALCA, iniciativa propuesta por Washington, porque los Estados Unidos no están dispuestos ni a eliminar los subsidios para sus agricultores, ni a permitir la entrada de productos brasileños porque éstos afectarán su agricultura. El ALCA, como es sabido, se creó en 1994 cuando el presidente Bill Clinton invitó a los jefes de estado de 34 países americanos

⁹ Así surgió el 22 de mayo del 2008 el grupo llamado UNASUR. La agencia china Xinhua informaba lo siguiente: «Presidents of member states of the UNION OF SOUTH AMERICAN NATIONS – UNASUR- will sign a constitutive Treaty in Brasilia (Brazil)». Los países firmantes fueron: Argentina, Brasil, Colombia, Guyana, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Chile, Ecuador, Perú, Surinam y Venezuela. (22-mayo-2008).

CUADRO 3
EXPORTACIONES DE BRASIL HACIA EL MUNDO, 2000-2003
(MILLONES DE DÓLARES)

País-Bloque	2000	2001	2002	2003	% Total
Unión Europea	14,784	14,875	15,113	18,102	24.8
Estados Unidos	13,181	14,190	15,354	16,692	22.8
Mercosur	7,733	6,364	3,311	5,672	7.8
Resto de América	6,674	7,525	8,889	10,182	13.9
Japón	2,472	1,986	2,098	2,311	3.2
China	1,085	1,902	2,520	4,533	6.2
Rusia	423	1,103	1,252	1,500	2.1
Otros Países (Africa,Asia)	8,733	10,288	7,155	14,093	19.2

Fuente: Juan José Taccone y Uziel Nogueira, «Mercosur report, n.9, 2003-2004» Banco Interamericano de Desarrollo

a la Cumbre de Miami para acordar un plan de acción. Tanto en Miami, como en las cumbres de Santiago de Chile (1998) y de Quebec (2001), los países involucrados cayeron bajo la hegemonía de Estados Unidos y de Canadá. Ambos países situaron al ALCA bajo los principios reguladores de la Organización Mundial del Trabajo (OMC), entre los cuales destaca “el trato nacional”. Según este principio “se puede llegar a pensar que una empresa transnacional (ET) puede demandar a un estado por el incumplimiento de una obligación, llegando incluso a la quiebra del país, solicitada por un tribunal extranjero” (Pey, 2001: 106).

El Brasil ha sido un decidido opositor del ALCA porque este tratado retoma el proceso de apertura indiscriminada y desregulada exigida por la OMC. La consecuencia, ya previsible desde entonces, de esta apertura en América Latina ha sido el incremento exponencial de las exportaciones —sin olvidar el gran componente en este rubro del comercio intra-firma de las ETs— y el aumento de la Inversión Extranjera Directa (IED). En definitiva, en casi todos los países de la región latinoamericana se ha consolidado una política económica que exige “un tratamiento nacional respecto del capital extranjero que es igual tratado que los que tienen base nacional” (Pey, *ibídem*: 111).

Finalmente, Brasil apuesta a su capacidad de identificarse con países como Rusia, China y la India para formar un bloque, conocido como BRIC, que poseerá un gran mercado. En este tenor las exportaciones de Brasil hacia China pasaron de 15 millones en 1999 a 70 millones en 2003 en bienes de capital y de 614 millones en 1999

a 4,376 millones en 2003 en bienes intermedios¹⁰ En cuanto a las exportaciones totales de Brasil a China, la Secretaría de Comercio Exterior de Brasil (SECEX) comunica la siguiente información: en 1999 Brasil exportó a China un total de 676 millones de dólares; cifra que subió en 2005 a 6 mil 834 millones, mientras que en 2007 la cantidad fue 10 mil 748 millones de dólares. Pero en 2008 el aumento fue aún mayor pues el Brasil exportó a China 16 mil 403 millones.

Por su parte, el ritmo de las importaciones del Brasil procedentes de China crecieron a un ritmo todavía mayor. En 2005 el Brasil importó de China 5 mil 354 millones de dólares, en 2007 pasó a 12 mil 621 millones y en 2008.

Todos estos logros latinoamericanistas de Lula en el Brasil confirman el presagio de Theotonio dos Santos (2002) para el cual la llegada de Lula al poder se convertiría en el catalizador del nuevo espíritu contestatario, aunque moderado de América Latina.

En comparación con el país amazónico, México presenta un perfil preocupante en el comienzo del siglo XXI. Tras la exposición de los indicadores socio-económicos, presentada en secciones previas, es preciso profundizar en el análisis de las causas de ese crítico panorama. Aunque las mayorías trabajadoras del país sufren las consecuencias del modelo de desarrollo impuesto en México a partir de 1982, las causas se encuentran en la estrategia de desarrollo adoptada por las élites dominantes. La orientación de las élites políticas y empresariales mexi-

¹⁰ Llegó a los 20 mil 44 millones de dólares (<http://www.mdic.gov.br/sitio/>).

canas contrasta radicalmente con los rasgos dominantes en la evolución brasileña.

La visita realizada por Beatriz Paredes (2007), presidenta del Partido Revolucionario Institucional (PRI), a la planta Volkswagen de Wolfsburg (Alemania) en junio del año 2007 ofrece la oportunidad para repensar, no sólo el mundo —como lo sugiere Beatriz Paredes—, sino la evolución socio-económica de México. Beatriz Paredes admiró el muy alto grado de robotización que tiene el proceso, tal como se desarrolla en tierras teutonas. Años antes tan perspicaz observadora se había familiarizado con los trabajadores tlaxcaltecas que laboran en la planta Volkswagen de Puebla y había constatado, nos dice, “la serie de repercusiones positivas que tenía (la planta germana) para la región de Puebla-Tlaxcala y para el país”. Tal contraste desencadenó en Beatriz Paredes una pregunta clave: ¿cómo conciliar el infinito desarrollo tecnológico con la necesidad de generar empleos con ingresos remuneradores?.

La respuesta de Beatriz Paredes a tan acuciante pregunta profundiza en el panorama actual que presenta la economía-mundo capitalista en la era de la robótica y de la informática. Abrumada ante la crítica situación presente recomienda que “el estado, los empresarios, los sindicatos y los pensadores se den a la tarea de construir respuestas”. Tenemos que repensar el mundo, concluye Beatriz Paredes.

De acuerdo, pero ¿cómo? No basta con echar la culpa del desempleo y la falta de oportunidades al triunfo de la ciencia y de la tecnología cibernética. Se requiere aterrizar el nivel de análisis. ¿Por qué la empresa Volkswagen abandonó parcialmente

la estepa alemana para asentarse en el altiplano poblano-tlaxcalteca?, ¿Cómo ha afectado este traslado, que comenzó en 1964, a ambos países?, ¿Por qué en los sesenta un dólar equivalía a cuatro marcos y a 12,50 pesos mexicanos y en los noventa el mismo dólar compraba sólo 1.57 marcos y más de cuatro mil pesos mexicanos?, ¿Qué había ocurrido en el intervalo?.

Tenemos que repensar a México, en primer lugar. Eso es precisamente lo que viene haciendo Huberto Juárez Núñez, economista de la Universidad Autónoma de Puebla. Según él, la crisis mexicana de 1994 mostró que “los grandes discursos de triunfos prendían de los alfileres de la presencia del capital especulativo y del desempeño de una producción con destino al mercado externo, que a su vez dependía de enormes importaciones y destilaba muy poco encadenamiento hacia las áreas manufactureras regionales nativas” (Juárez, 1997: 3). En síntesis, lo que sucede en casos como el poblano es que las nuevas inversiones promovidas y recibidas al alimón por las élites germanas y mexicanas “están estrechamente relacionadas con un proceso de impermeabilidad que los nuevos ‘clusters’ desarrollan respecto de las regiones receptoras de inversiones”. En definitiva, Juárez sintetiza con nitidez la situación:

La base de esta impermeabilidad se sitúa en la implantación de esquemas productivos que son perfectamente *capaces de integrar cadenas productivas propias las cuales tienden*, por la vía de las importaciones y por la maduración de los circuitos productivos y comerciales cerrados, a excluir a las estructuras manufactureras regionales del acopio

de materias primas, semielaboradas, elaboradas y auxiliares, para ensamblar, maquilar o fabricar productos cuyo destino son los mercados de los países con alta capacidad de consumo. *En este proceso, la región receptora tiene serias limitaciones para beneficiarse del know-how productivo, de la tecnología y de las cadenas directas que intervienen en la fabricación de los productos de exportación»* (énfasis añadido).

Las consecuencias de esa impermeabilidad son previsibles para los trabajadores mexicanos. Según Juárez (Juárez, 1997: 23), el valor hora/hombre en dólares en México, después de la devaluación de 1994, se disparó hasta niveles que pueden ser de 20 a 1 si se comparan los salarios pagados por la Volkswagen en Wolfsburg y en Puebla.

Conclusión

¿Qué pueden hacer Beatriz Paredes y los otros líderes políticos mexicanos para cambiar a fondo la situación? Casi nada. Porque las ET's han adoptado en México nuevos sistemas de producción de inspiración toyotista que cuentan con “eslabonamientos muy dirigidos y controlados por las necesidades que generan sistemas como *just-in-time* japonés. En otras palabras, se ha reforzado la impermeabilidad. Por lo cual, los trabajadores mexicanos se incorporan a estos procesos productivos de las ET's de una manera esporádica, ocasional y controlada por las grandes empresas transnacionales.

La situación se agrava, aún más, en el caso mexicano en comparación con otros países de América Latina porque las estadísticas oficiales generadas en México a partir de 1992 presentan los productos fa-

bricados por las ET's en México, gracias en gran parte al comercio ‘intra-firma’, como si fueran exportados por México. La misma CEPAL (2001: 50) llama la atención sobre esta “ilusión” cuando informa sobre la composición de las exportaciones de América Latina y El Caribe en porcentajes. Así, los bienes industrializados exportados por México en 1988 representaban el 56,7% de los bienes totales exportados. Esa cantidad se elevó al 89,9% en 1998. Pero la misma CEPAL nos pone en guardia al indicarnos a pie de página que *ambos porcentajes no son comparables*. Los productos “maquilados” en México son “ensamblados” en México, pero son en gran parte producto “intra-firma” de las mismas empresas transnacionales. La situación, por lo demás, es muy distinta en el Brasil pues las cifras respectivas son muy parecidas: en 1988 el porcentaje es de 80,1 y en 1998 es de 79,2. Aquí sí las cifras son comparables, según la CEPAL. En México el porcentaje de 1998 está “inflado” con lo cual la impermeabilidad queda disfrazada.

El cambio radical que requiere México sólo se producirá a partir del momento en que las élites, sobre todo las políticas, que introdujeron la estrategia neoliberal en la década de los ochenta sean capaces de dar un giro de ciento ochenta grados y comiencen por reconocer sus “errores”. Hoy día tal perspectiva no se ve cercana si nos atenemos a las omisiones en que Carlos Salinas de Gortari acaba de incurrir en su libro *La década perdida*. Mario Di Constantino (*La Jornada*, 18-mayo-2008) reprocha a Carlos Salinas de Gortari que al referirse al libro titulado “El saqueo a los mexicanos: entender el rescate bancario para impedir otro Fobaproa” omitiera alu-

dir al capítulo en el que se ubica a Carlos Salinas de Gortari como el gran responsable del “saqueo a los mexicanos”. En el mencionado libro Di Constanzo y Jorge Francisco Moncada muestran fehacientemente el proceso, iniciado en 1991, que condujo a la reprivatización formal del sistema de banca múltiple para promover una economía abierta. Di Constanzo resume las consecuencias trágicas del proceso echado a andar por Carlos Salinas de Gortari:

Este proceso originó que a la postre, la crisis bancaria fuese más grave y más profunda de lo que hubiese sido si en la reprivatización

de la misma no hubiera existido corrupción, tráfico de influencias y favoritismos. Al final, lo más preocupante es que quien sentó las bases para generar una década perdida sea ahora quien elogia a Felipe Calderón y a su reforma energética.

Nuestra desesperanza quedó confirmada recientemente con la brutal agresión instrumentada por el mismo Carlos Salinas de Gortari y sus congéneres en contra del expresidente Miguel de la Madrid Hurtado, quien en la fase terminal de su vida recobró una lucidez que le faltó hace casi treinta años.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso José Antonio (2008), “Neoliberalismo y Turismo Religioso en Cholula” en *Turismo, patrimonio y desarrollo*, vol.5, n.1, junio, pp. 7–18. Universidad de las Américas, Puebla.
- Banco Mundial (2004), *Global Development Finance 2004*, vol. II, Washington D.C. World Bank.
- Borón, Atilio (2007), “Duro de matar. El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina” en *Problemas del desarrollo*, vol. 38, n.151, UNAM (octubre-diciembre), pp. 197-215.
- Braudel, Fernand (1986), *La dinámica del capitalismo*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina), Estudio económico de América Latina. Varios años. Nueva York, Naciones Unidas.
- (2001), Una década de luces y sombras. América Latina y El Caribe en los años noventa. México D.F. Alfaomega.
- (2004c), Panorama social de América Latina y El Caribe 2002-2003. Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Costa Vaz, Alcides (2003), “El gobierno de Lula. ¿Una nueva política exterior?” En *Nueva sociedad*, n.187, p. 146.
- Dos Santos, Theotonio (2002), “Cambios a la vista”,

- Revista *Veneno*, primero de noviembre. Disponible en: <http://www.in4mex.com.mx/ip/inicio>.
- Embajada de España en Sao Paulo (varios años), Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Sao Paulo: Guía de inversiones en Brasil, julio 2005. Disponible en: <http://www.sodercan.es/recursos/archivos/areas.pdf>
- Estay, Jaime (1994), «La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones» en Ruy M. Marini y Marga Millán (eds.), *La teoría social latinoamericana*. Tomo II. México D.F. Ediciones El Caballito, pp. 17 – 40.
- Estay, Jaime (1996), *Pasado y presente de la deuda externa de América Latina*. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Puebla.
- Furtado, Celso (1976), “El conocimiento económico en América Latina” en *Comercio Exterior*, (mayo), pp. 523 – 529.
- Furtado, Celso (1998), “El nuevo capitalismo” en *Revista de la CEPAL*. Número extraordinario. (octubre), pp. 17 – 20.
- Gago, Verónica (2006), “América Latina está viviendo el momento de una ruptura. Entrevista a Toni Negri y Giuseppe Cocco” en *Página 12*, Buenos Aires (14-agosto-2006). Citado por Borón (2007: 199).
- Gereffi, Gary (1986), *Industria farmacéutica y dependencia en el Tercer Mundo*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Gordillo, Gustavo y Hernán Gómez (2004), “Brasil y Uruguay: la izquierda en el gobierno” en *Nexos*, n. 324 (diciembre). México D. F.
- Held, David et al (1999), *Global Transformations*. Cambridge, UK. Polity Press.
- Ianni, Octavio (1996), *Teorías de la Globalización*. México D.F. Editorial Siglo XXI.
- Juárez Núñez, Huberto (1997), “Los modernos sistemas de integración industrial en México y su impacto en las áreas de nueva localización”. Ponencia presentada en el seminario internacional: *La economía mundial contemporánea. Balance y perspectivas*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 13-15 de agosto de 1997.
- Martínez Peinado Javier y José María Vidal Villa (1995), “La estructura del sistema capitalista mundial: Las relaciones centro-periferia” en *Economía mundial*. Madrid, McGraw-Hill, pp. 269-420.
- Müller-Platenberg, Urs (1998), “Lo que todavía puede esperarse de las multinacionales” en *Los retos de la globalización*. Tomo II. Editado por Francisco López Segrera. UNESCO, Caracas, pp. 671-706.
- Paredes, Beatriz (2007), “Apuntes tecnológicos” en *La Jornada*, México D.F., 11-junio-2007.
- Petersen, Kurt (1992), *The Maquiladora Revolution in Guatemala*. United States. Yale University.
- Pey, Coral (2001), “El ALCA y su impacto posible en la vida de las mujeres” en *El ALCA en debate. Una perspectiva desde las mujeres*, editado por Norma Sanchís. Buenos Aires. Editorial Biblos. Páginas 105- 115.
- Ribeiro de Mendoza, Ana Rosa y Carla Lopes Cortes (2003), “Reformas del mercado de crédito en Brasil. ¿Ruptura o continuismo?” en *Nueva Sociedad*, n.187, pp 85 – 99.
- Rostow, Walt W. (1971, segunda edición), *The Stages of Economic Growth: a Non-Communist Manifest*. Cambridge, England. Cambridge University Press.
- Silva Herzog, Jesús (2007), *A la distancia... Recuerdos y testimonios*. México D. F. Océano.
- Soros, George (1998), *The Crisis of Global Capitalism*. London. A Little, Brown Book.
- Urquidí Víctor L. (2005), *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*. México D. F. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, Immanuel (1989), *The Modern World System (III. The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840s)*. New York, Academic Press.
- Wolf, Erick R. (1982), *Europe and the People Without History*. Berkeley. University of California Press.